



Mitológicas

ISSN: 0326-5676

caea@sinectis.com.ar

Centro Argentino de Etnología Americana
Argentina

Zambrano, Carlos Vladimir
MITO Y ETNICIDAD ENTRE LOS YANACONAS DEL MACIZO COLOMBIANO
Mitológicas, vol. XV, núm. 1, 2000, pp. 19-35
Centro Argentino de Etnología Americana
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14601502>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MITO Y ETNICIDAD ENTRE LOS YANACONAS DEL MACIZO COLOMBIANO

Carlos Vladimir Zambrano*

Summary: This paper focuses on the incorporation of the Catholic, and well-known in Spain, Virgins of La Candelaria, La Concepción y El Rosal among the Yanaconas, located in the Colombian Massif. According to the author, the emerging myths are the support of the appropriation process, and then the reelaborated images of the virgins become a powerful symbol of ethnic identity. The author proposes the “remanecer” notion as an emic category of explanation capacity to this kind of phenomena, in which religious entities are redefined in order to mark the ethnic identity.

Introducción

Este artículo trata de los hallazgos y de la apropiación étnica de imágenes de vírgenes hispanas católicas en el Macizo Colombiano, en relación con la etnicidad del Pueblo Indígena Yanacona. Las narraciones se abordarán en tanto mitos de fundación de pueblos; en consecuencia como factores de identificación en el interior de las comunidades yanacanas, por considerar que «...el mito es, ante todo una historia contada... tal como existe en una colectividad no es solamente un cuento, sino una realidad vivida. Incluso tomado como relato, el mito puede ser definido como resurrección narrativa de un acontecimiento original que continua ejerciendo su influencia en el mundo de los destinos humanos. Se deduce que el mito implica una temporalidad específica que remite a lo que ha pasado cuando la creación del mundo.» (Zambrano, 1996:83). Se describirá el sentido de «la narración de la realidad vivida» y se identificará el momento de «la creación del mundo» interpretado como la refundación de pueblos de indios.

El fenómeno de hallazgos y apariciones de vírgenes no es exclusivo de los pueblos indígenas sino que se extiende a sociedades rurales y urbanas. En el interior del Macizo se dan casos entre comunidades afro, mestizas y blancas y otras indígenas diferentes a la yancona. También hay hallazgos de imágenes de santos, que llegan a cumplir funciones similares a las de las vírgenes aquí estudiadas. No se tratarán tales casos en este trabajo, en el que nos centraremos en el estudio de las narraciones de las vírgenes hispanas, que son redefinidas y apropiadas por las comunidades locales yanacanas. El remanecimiento, como se conoce regionalmente este fenómeno es generalizado dentro de la zona, específico de imágenes halladas hace mucho tiempo. Lo que sí se puede decir, en cambio, es que la presencia de vírgenes remanecidas es mayoritaria entre los Yanacanas y entre los pueblos indígenas de la región, inclusive los que han perdido el resguardo y otros indicadores de identidad.

Remanecido es la palabra del español con la cual los pobladores del Macizo Colombiano, designan a una estatuilla o imagen de una

virgen o un santo -de evidente origen católico- que fue hallada en forma inesperada dentro de su territorio local. **Remanecimiento** -del santo o de la virgen- es el hallazgo inesperado de una estatuilla o imagen, relatado mediante una leyenda que es de público conocimiento en el ámbito local y entendida como una estructura mítica. Conceptualmente, remanecimiento, indica también la redefinición y construcción mítica que coadyuva a la formación de la etnicidad por la vía de la apropiación étnica de la imagen religiosa.

Mediante el proyecto, *Etnicidad y Sociedad en el Macizo Colombiano*, se realizó el trabajo de campo en varios lugares del Macizo Colombiano, con el fin de entender la relación identidad-conflicto-sociedad entre los Yanaconas. En este contexto pronto se hizo manifiesta la importancia y utilidad de las vírgenes para comprenderla. Ellos consideraron que uno de los aspectos que los identificaba como grupo era su relación con las remanecidas. Los datos etnográficos mostraron la caracterización étnica de sus vírgenes a través del modelo que los Yanaconas tienen para entender el cosmos y la vida social. Para comprender el fenómeno se entrevistaron ancianos, niños, hombres y mujeres de distintas comunidades del Macizo Colombiano. Se hicieron talleres, se observaron comportamientos, se recogieron sus testimonios y se asistió a los acontecimientos relevantes, sagrados y profanos, y rituales y cotidianos. Lo que aquí se expone son datos de primera mano y un intento analítico.

Este escrito presenta un singular hecho etnográfico, los mitos de las **vírgenes remanecidas**, desde una perspectiva etnológica. En la primera parte el lector encontrará la ubicación regional y sus dinámicas identitarias. En la segunda, la ubicación

conceptual. La tercera, ofrecerá el marco empírico de aproximación a las vírgenes, mientras que en la cuarta, leerá los relatos míticos. Sobre la base de los puntos anteriores se construirá la última parte, que es la explicación de las características culturales y sociales de las remanecidas, para terminar con una reflexión final.

Ubicación regional

El Macizo Colombiano se sitúa en el suroriente del Departamento del Cauca¹, en el suroccidente andino de Colombia; en una porción de esta región se encuentran cinco resguardos en cuyas extensiones se fundaron los pueblos coloniales de indios que habitan en la actualidad los Yanaconas: Río Blanco en el Municipio de Sotará, Guachicono y Pancitará en el Municipio de La Vega, Caquiona en el Municipio de Almaguer, y San Sebastián en el Municipio del mismo nombre;² y tres comunidades indígenas civiles en las veredas de El Moral, Frontino y El Oso en el Municipio de la Sierra.³ La población yanacóna se calcula en unas 20.000 personas, vive bajo la autoridad de los Cabildos de Indígenas.⁴ La región del Macizo presenta tres características que permiten entenderla de la siguiente manera, según sus habitantes expresen o no públicamente su etnicidad:

1. La de los resguardos persiste desde tiempos coloniales tras muchos intentos infructuosos para la liquidación legal, de intromisión de forasteros, usurpación de tierras y desplazamientos de población. Las comunidades indígenas civiles que se formaron por emigrantes de los resguardos en las tierras

calientes, organizaron cabildos en 1985, de acuerdo con la costumbre tradicional, demostrando la vitalidad de una cultura que se reproduce. En 1992 resguardos y comunidades crearon el Cabildo Mayor del Pueblo yanacona. Esta nueva unidad de gobierno expresa la noción sociopolítica de pueblo indígena distinta a la de pueblo de indios en el sentido colonial.⁵

2. Al sur de los actuales resguardos se encuentran Santiago y El Rosal, en el Municipio de San Sebastián; Santa Bárbara en el Municipio de la Vega, y San Juan, el Carmen y Los Milagros, en el Municipio de Bolívar, que en forma contraria a los anteriores, son poblaciones que perdieron -a pesar de su resistencia- su calidad de indios a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por distintos procesos que van desde la usurpación de tierras hasta la partición pactada, pasando por emigración y dispersión de los antiguos pobladores. Hoy en ellos la propiedad privada sobre la tierra y el salario dominan sus relaciones económicas y sus gobiernos son las juntas de acción comunal. Nos interesan porque aunque la población de las cabeceras de los pueblos coloniales de indios fue sustituida por fuereños que adquirieron, usurparon y tomaron casas y tierras, todavía se mantienen vínculos culturales, rituales y simbólicos que nos indican la presencia de comunidades y culturas derivadas de los pueblos de indios coloniales. Muchas personas de las veredas de estos pueblos son tenidas por indígenas, tanto en el contexto local como regional, aunque por no tener resguardo son considerados campesinos.

3. El resto de la región es ocupada por campesinos. Pero es preciso decirlo, indígenas y

campesinos comparten patrones y manifestaciones culturales similares, configurando un área cultural bien determinada temporal y espacialmente. Sirven de ejemplo, San Lorenzo y San Antonio de Lerma, corregimientos municipales del Municipio de Bolívar y San Miguel en el Municipio de la Vega. Según datos recogidos en forma directa, el primero se fundó en 1780 con personas que comerciaban entre Pasto y Popayán, recorriendo el camino real que unía las dos ciudades. Lerma se funda en c.1760 luego del terremoto que destruyó la mitad de Almaguer. Muchos almaguereños se establecieron en este lugar impulsando el pueblo que aún lleva el nombre de su fundador.

Del departamento del Cauca, al suroccidente andino de Colombia, se puede decir que es un resumen cultural, social, político y étnico de nuestro país. Muchas cosas de nuestra historia han sucedido dentro de sus límites y otras tantas se están resolviendo en la actualidad. No hay piso térmico deshabitado; todo allí tiene historia, leyenda o relato. Voces milenarias que hacen memoria y dan vida. Seres maravillosos y hombres de carne y hueso, héroes y villanos, historias de indios y cristianos, ritmos de tambor y de flauta, chirimías y bandas, alumbranzas y alabaos, empautados y endiablados, y santos y patronos. Su diversidad étnica salta a la vista: yanaconas, guambianos, paeces, totoroés, émberas, inganos y coconucos; negros ribereños, costeños, patíanos y norteños; campesinos mestizos y blancos; inmigrantes ecuatorianos, nariñenses, vallunos y antioqueños; y colonos indígenas, negros y mestizos.

Creyentes sí son los caucanos, rezanderos también. No hay pueblo ni vereda sin su virgen o sin sus santos protectores, sin su fies-

ta, sin su danza. A la Virgen de las Lajas cuya devoción se extiende por todo el sur de Colombia y el norte del Ecuador, opusieron sendas devociones: Ecce Homo, Niño Jesús de Praga, la Concepción, la Candelaria y los Remedios. Incluso en Párraga, corregimiento municipal de Rosas, apareció recientemente una virgen que movilizó a los creyentes de todo el país. Lo que no ha vuelto a suceder es un remanecimiento. Son muchas las historias de apariciones y hallazgos que existen sobre la geografía caucana. Los hallazgos que en este trabajo se presentan no sólo son significativos para los Yanaconas y los estudiosos de la cultura andina, sino también para quienes buscan en tales sucesos aportes para la comprensión cultural y retos de interpretación etnológica.

Aproximación conceptual

En un trabajo precedente (Zambrano y López, 1994) el remanecimiento se abordó como un proceso de reelaboración mítica, no como una cuestión de religiosidad popular, ni como un hecho folclórico, en virtud de que se tuvo en cuenta que él es parte de un complejo proceso de organización social de carácter histórico y cultural. Por considerar tratado el tema, este artículo no se ocupará -en rigor- de los hechos del proceso histórico que fue reelaborado en términos de mito; vale decir, de aquellos que contextualizaron el cambio de mitos, íconos, héroes, espacios y ritos entre los Yanaconas, hasta hacer aparecer unas vírgenes católicas como emblemas de sus comunidades. Aquí se avanzará sobre el sentido cultural,⁶ factor determinante de identidad. Es decir, el elemento de estudio es la valoración que los Yanaconas otor-

gan a los mitos de origen, y no los íconos de las vírgenes. Aunque es a través de estos últimos que nos aproximamos al fenómeno. Con esta posición, lo que se pone de manifiesto son las leyendas de aparición -los mitos- y las actitudes hacia los santos, dejando para otra oportunidad los aspectos rituales.

Al trabajar religión e identidad los estudiosos han tratado de sustituir los patrones de identidad étnica por las conductas religiosas. Al hacerlo establecieron una dicotomía entre lo popular y lo oficial, reservándole a lo popular el campo de estudio etnológico, folclorizándolo a falta de una mayor problematización teórica (Cfr. García Canclini, 1981). Nuestro interés es problematizar la sustitución y folclorización de lo etnológico y sugerir puentes para allanar un mejor camino hacia la interpretación cultural y el papel de los mitos en la conformación de comunidades políticas locales.

En el contexto de sustitución de lo etnológico por lo religioso, se distingue entre folclore étnico y folclore de la etnicidad. El primero, lo caracterizan las expresiones tradicionales de una conducta mantenida -de manera conciente o inconciente- por una particular comunidad étnica y, el segundo, es el uso público o privado de la expresión tradicional de una conducta con el fin de diferenciarse o demarcar una identidad étnica respecto de un otro. El folclore étnico describe las manifestaciones culturales; el folclore de la etnicidad es interpretativo y estudia la orientación individual que se le da al uso de una manifestación cultural con fines de diferenciación.⁷ (Cfr. Danielson, 1977; Stern, 1977).

Los dos son de utilidad limitada en este estudio porque, en primer lugar, las vírgenes, son concebidas desde el proceso de cons-

trucción de la yanaconidad (identidad étnica de los Yanaconas) y no como un catálogo de hechos folclóricos funcionales. Y, en segundo término, tales conceptos son un buen ejemplo de cómo lo religioso es sustituido por lo étnico. El sólo hecho de hablar de vírgenes supone dar un tratamiento de folclor religioso, lo que conduce a establecer la vieja oposición de Mauss entre popular y oficial, ya que actualmente folclor es sinónimo de Cultura Popular⁸ y por extensión de religiosidad popular.

La identidad no es sólo un mecanismo de diferenciación. Ya que se habla de un proceso social, es preciso entenderla como un factor de cohesión interna. Si las remanecidas son un elemento de identidad ¿Cuál y de qué manera ha sido el papel que ellas han cumplido en la organización social de las comunidades desde la colonia hasta la fecha? Por lo tanto, se está hablando de dos cosas: del papel de las remanecidas en la construcción de la identidad y sociedad yanaconas y de la etnicidad, no de la religiosidad popular *stricto sensu*, sino de los Yanaconas a través de las vírgenes. Dicho de otra manera, se indaga sobre qué tan yanaconas son las vírgenes remanecidas del Macizo Colombiano. Este interrogante es válido porque toda sociedad reinterpreta elementos culturales propios y ajenos «...los antiguos significados -señala Marzal- se adscriben a los nuevos elementos y/o mediante el cual los valores nuevos cambian el significado cultural de las nuevas formas» (Marzal, 1993:59) y porque -como señala Augé- «...se instituyen a través de la práctica religiosa relaciones simbólicas que ponen en juego las categorías más abstractas y más relativas de sí mismo y del otro que pueden ser individuales y colectivas» (Augé, 1997:35). Además, es preciso recordar que

el ethos de una sociedad es «...el tono, el carácter y la calidad de vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. Es el representante de un estilo de vida idealmente adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión.» (Geertz, 1987:18).

Para avanzar se debe recordar que: 1.- Las remanecidas son un fenómeno en zonas del macizo colombiano de origen indígena y campesino, pero estudiaremos las Yanaconas. 2.- Las vírgenes remanecidas tienen un significado distinto de las que no lo son, aunque se hable de la misma virgen. 3.- Son vírgenes apropiadas culturalmente y trabajadoras. 4.- Sus fiestas son distintas a las de otras no remanecidas, aunque sus formas rituales puedan coincidir. 5.- Analizarlas en términos de religiosidad popular limita la riqueza del dato etnográfico aportado en la perspectiva de este trabajo. El hecho religioso no sólo reviste una gran pluralidad, sino una profunda complejidad. Al problematizarlo en lo conceptual motiva un cuestionamiento sobre nociones tales como aculturación, sincretismo, larga duración, mestizaje, folclor religioso, religiosidad popular, etc.; y, en lo metodológico avanza en la aproximación del hecho religioso, como un hecho antropológico, cuyas expresiones son construcciones culturales complejas. (cfr. Zambrano, 1993).

Los Yanaconas

Respecto de su etnicidad presentan un panorama complejo con niveles diferenciales de apropiación del proceso de organización y de creación de sentidos de identidad. Lo

hacen con voluntad de unidad étnica en un espacio de conflicto. A pesar de que luchan por reconstruir y revalorar su etnicidad existen rasgos culturales e históricos evidentes que los identifican: residencia en resguardos, sistema de parentesco, historia común, tradiciones económicas similares, música de chirimías, uso del maíz, ser frianos y tejedores ancestrales.⁹ Y entre todos ellos, el de las remanecidas, es un rasgo que se ha escogido por su particular relación con la dinámica de la cultura yanacona. La cual queremos exponer de manera descriptiva con el ánimo de invitar al lector a una reflexión más allá del hecho folclórico o estrictamente religioso.

Cosmosvisión

Los Yanaconas consideran que el cosmos está conformado por tres partes superpuestas, llamadas por ellos «mundos»: un «mundo de abajo» donde viven los tapucos y el diablo; «este mundo» donde viven las personas, plantas y animales; y un «mundo de arriba» lugar que corresponde a Dios y los santos (Cfr Zambrano, 1993). El «mundo de arriba» es frío y quienes lo habitan son calientes. Vale decir, Dios, los santos y la virgen son seres calientes. Por oposición, se dice que «el mundo de abajo» es caliente. Lo habitan los diablos, los tapucos y Garrabás, que son fríos. Sin embargo, esta clasificación no está mediada por axiomas, ni juicios de valor. Por el contrario, el mundo es explicado por la gente mediante pares de oposiciones, que constituyen la base de un sistema clasificatorio de conocimiento para dar significado y explicación a los acontecimientos sociales y naturales (Zambrano, 1993:54).

Tales pares de opuestos son: caliente/frío,

arriba/abajo, silvestre/cultivado, bravo/manoso, encantado/desencantado, entre otros. Existe una relación de correspondencia entre ellos y forman cadenas lógicas de conceptos análogos. Al parecer estas clasificaciones están relacionadas con lo que los teóricos conocen como «dualismo andino», principio organizador que constituye contrastes culturales entre naturaleza y vida social (Kaarhus, 1989:157). Por ejemplo, la parte más alta (arriba) del Macizo Colombiano es el páramo. Este es descrito por los Yanaconas como «silvestre» o «bravo» porque es un lugar donde es difícil el acceso de los humanos. Por estar arriba es una «montaña fría». Sin embargo, es allí donde se encuentran las plantas «más calientes», cuya manipulación corresponde a un especialista, el *macuco*. Por ser una «montaña brava» viven los animales silvestres, que son los que creó el diablo «...Dios hacía un marrano y el diablo hacía una danta...»; los animales que Dios creó fueron para el uso de la gente, los del diablo para la montaña. Con este modelo, por analogía, como veremos más adelante, una virgen es caliente, silvestre, arisca, brava, encantada y está arriba.

Como se infiere, hay un modelo de oposición general donde se opone la naturaleza a la cultura. Los fenómenos sociales y naturales que no son de control del Yanacona son denominados como salvajes, bravos, ariscos, encantados y calientes. Aquellos en cambio, que el hombre ha transformado para su servicio, que ha humanizado, que ha hecho cultura, son clasificados como fríos, mansos, domésticos, desencantados y cultivados. El sistema clasificatorio de los Yanaconas, fundamento de su concepción del mundo, opera sobre la idea de qué controla y qué no, a la vez que permite entender el proceso de

humanización de lo natural a los que llama desencantamiento, amansamiento y refrescamiento, entre otras denominaciones.

Las vírgenes remanecidas

Las vírgenes del Macizo Colombiano son reconocidas como las «patronas» de las comunidades donde se aparecieron, son motivo de veneración y respeto para sus habitantes quienes generan comportamientos sociales en torno a ellas. Su iconografía corresponde a la imagen de la Virgen María. Esta es digamos su dimensión religiosa; no obstante, las comunidades del Macizo Colombiano han reapropiado las imágenes y sus significados, dotándolos de una verdadera realidad étnica, que a juicio de este estudio se resume en que: para los Yanaonas, como para los maciceños en general, el término remanecida, significa haber aparecido dentro del territorio de una determinada comunidad, lo que constituye un hecho histórico antes que religioso. Por lo tanto, las imágenes de las vírgenes remanecidas comunican el sentido de pertenecer al territorio, de fundarse en un sitio y, de organizarse socialmente en un espacio del Macizo Colombiano; mientras que los relatos de los hallazgos marcan un tiempo histórico y el inicio de una época cultural distinta a la prehispánica en el pasado de estas comunidades, sin que su etnicidad desaparezca.

Relatos míticos (remanecimientos)

El aspecto destacable de la tradición oral sobre las vírgenes del Macizo Colombiano, es la relación de los acontecimientos sobre

la aparición de las imágenes, señalando el tiempo, el espacio y las situaciones que configuran la forma en que «remanecieron», el conflicto que resolvieron y el pueblo que fundaron. Leyendas, con tales características, son un remedo de mito de origen, y como tal son concebidos aquí¹⁰. Los mitos escogidos dan cuenta de las apariciones en Caquiona y Pancitará, en la actualidad resguardos del territorio yanaona. Y, El Rosal, que hasta principios de siglo lo fue, pero que hoy en día es Corregimiento. La transcripción de los relatos es la siguiente:

Santa María de Caquiona

«Eso hará unos veinte siglos, que esto ha sido montaña arisca que por aquí no ha habido nadie... La que la había encontrao...que tenía unas vaquitas y se le venían aquí a la laguna, laguna brava...Ella la veía en medio de esa laguna... Se fue recogiendo el agua hasta que se pudo apegar a ella y cogió la virgen...la llevaba a la casa y al otro día no le amanecía; se venía de noche...la última vez le había hecho revelar que si no la traía aquí habían de haber centellazos y granizazos como una naranja de grandes...ya había hecho el ranchito de paja al pie de la laguna...de allí ya habían regao la novedad a todos los españoles y a la cristiandad, ya lo desencantaron y fueron derrumbando la montaña. Ella era encantada, por eso de allí nadie la movió, tuvieron que hacerle capilla encima de la laguna...

...Era que el pueblo lo iban a hacer en «las estrellas» por lo que era

planito ancho y amplio... Habrán estado para hacerle capilla arriba donde la síndica que la encontró y no la dejó la virgen, no permitió porque caían rayos uno encima del otro... Después a cambiar abajo a El Pindio...allí también hicieron las chambas y se emparejó de piedra y barro abajo. No permitió y tuvieron que dejarla aquí, y aquí quedó bien, allí está, allá esta yendo y viniendo.» (López, 1990).

Pancitará

«En toda la mitad del charco había un tronco de chaquilulo...que cuando acordaron, ellita se presentó paradita en toda la mitad del Chaquilulo...ya posadita así, que movía los bracitos...todavía hay un charco detrás de la iglesia, que como había remanecido allí en la laguna...ya allita les dio licencia, vino y arrinconó el agua para los lados y quedó el camino...

...Se vino de la Sanja y le acomodó bien y le hizo rezo y todo...Tal vez ella no se va. El día blanqueadito iban a descubrir el sagrario y nada... El señor bota carrera pa'allá abajo, llegaba y ella paradita en el tronco del chaquilulo...le hizo revelar a toda la Vereda de la Sanja que como allí en Pancitará ha sido montaña que si querían que ella plantara, le hicieran casita allí, donde estaba ella, que de no ella se iba, que allí todo tenía ellita, allá debajo de la laguna.» (Cerón 1989).

El Rosal

«Antes de que llegaran los españoles ya la patroncita estaba. Aquí al ladito de la iglesia, cerca del depósito del agua, la encontró la viejita Rosalía. Es que era viejita y solita. Las ovejas se le subían...(risas)...y ella las bajaba. Hasta que un día miró y ahí mismito en el nacidero, debajo del pasto donde escarbaban las ovejitas, en un tronquito estaba la virgencita... En esos tiempos peleaban los indios y los españoles y ella vino a acabar con eso. Hasta que acabó porque es bravita, muy seriecita. Ahí comenzamos a vivir pacito y juntos. Dicen que esos españoles eran saladitos...

...Entonces ella dijo que le organizaran la iglesia. Pero la gente quería abajo y la llevaban y ella amanecía aquí arriba. Y lo mismo y la patrona se volvía y se subía...(risas)...hasta que se apaciguó cuando se le hizo el templo aquí. Dice el libro que de 1700, dice...». (Zambrano, 1993).

Características de las vírgenes remanecidas

Sobre los mitos anteriores queremos resaltar las características culturales y sociales de las remanecidas. Las culturales tratan dos aspectos: el primero tiene que ver con la clasificación de las vírgenes dentro del sistema yanacona y, el segundo, con la exploración de una hipótesis sobre las largas duraciones. Las características sociales tratan tres aspectos: las vírgenes como personas vivas, fun-

dadoras de Pueblo, y solucionadoras de conflictos.

Características culturales

Son dos: la primera es la aplicación, a las vírgenes remanecidas, del sistema de clasificación sobre el que se estructura la concepción del mundo yanacona; y, la segunda, es una sugerencia a manera de hipótesis sobre las posibles herencias de largas duraciones. El interés de este apartado es mostrar aspectos que ligán la imagen con dinámica cultural compleja.

a. Interpretación yanacona

Las remanecidas son frianas de sangre caliente. Viven en el mundo de arriba. Por eso son como los Yanaconas. También son bravas y por ello se diferencian de los otros santos y de las otras vírgenes: son frianas diferentes de las imágenes religiosas que tienen los calentanos, que son los campesinos. Manifiestan su bravura como lo hacen las lagunas; cuando los hombres agreden su espacio o a su territorio llegan forasteros, la Virgen de Caquiona, por ejemplo, hace llover.¹¹ Esta es la fuerza vital de las imágenes remanecidas, la cual está asociada a la categoría de lo “silvestre”. Con su “bravera”, las vírgenes expresan el descontento por las acciones humanas que amenazan la tranquilidad en su territorio, mediante fenómenos naturales, ejerciendo un control sobre los acontecimientos sociales, a la vez que se protegen ellas mismas:

«Ella era remanecida en la laguna y

era encantada; ¿y quién la sacaba de allí? Ella era más brava. Esa no era como los otros santos que hay ahora. Ella se dejaba llevar de quien le tuviera fe...pero que la fueran a llevar de malos, ella no...Al padre Samaniego que si se la llevó a la brava pa' Almaguer no le dejó dicho que lo mataba de un centellazo...». (López, 1990:115).

Según el relato mítico, una vez revelada la presencia de las imágenes, se inicia con su apoyo la intervención de los hombres sobre los parajes y se emprende la colonización física y social: comienzan a hacer su historia. Se deduce que la interpretación se hace en relación con el lenguaje mítico y no con la épica católica de la misma virgen. Esto replantea, de hecho, la mera exposición desde el folclore religioso o de la religiosidad popular, que son lo mismo.

b. Lagunas y vírgenes. Aspecto de larga duración

Las vírgenes están asociadas a un elemento acuático y silvestre. Sus imágenes se aparecen en lagunas que tienen el carácter de ser «bravas» y «encantadas», las que se encuentran en parajes silvestres de «montaña», lugares no colonizados. Los datos estudiados hasta la fecha asocian a los pobladores arqueológicos del Macizo Colombiano con culturas acuáticas (Cfr. Llanos, 1985). Aún cuando la iconografía de las vírgenes remanecidas corresponda a una imagen religiosa de origen católico, evocan conceptos religiosos amerindios relacionados con el culto a las lagunas y los fenómenos de la

naturaleza. Lo que entre los Incas ya se conocía (Wachtel, 1971; Murra, 1972; Faust, 1989).

Hoy en día siguen desatando tempestades cuando algo extraño sucede o algún forastero llega a su territorio, continúan manteniendo el «encanto» de la laguna brava y arisca y, defendiendo el saber médico tradicional; ella en sueños muestra cuáles plantas son las indicadas para curar determinada enfermedad. De los relatos precedentes se puede enunciar que el culto a las deidades acuáticas o a las mismas lagunas, lo reemplazó la bravura de las vírgenes. Las remanecidas son laguna, sin dejar de ser vírgenes. Como virgen participan de las formas religiosas de origen católico, como laguna rescata y perpetúa conceptos religiosos amerindios relacionados con elementos naturales y por ello se diferencia de los otros santos. Dicha relación es útil para remontar etnográficamente la historia y develar procesos complejos de transformación cultural.

Características sociales

Las vírgenes remanecidas son vivas en el sentido literal de la palabra, fundadoras de pueblos y organizadoras de sociedad. Veamos, en detalle, estas características que apoyan más la idea de que las vírgenes yanaconas, son la expresión de un proceso cultural complejo acaecido hace c.300 años. Se conoce en la actualidad (Cfr. Buenahora, 1993; Friede, 1945; Romoli, 1963) la enconada resistencia indígena en el Macizo Colombiano, aunque todos los autores citados coinciden en que la interacción con otras sociedades los llevó a su campesinización actual. Contrario a ello se argumenta que si bien

el proceso de aculturación hispana fue de gran envergadura en la región, algunos indígenas tuvieron que proceder a una readaptación de sus prácticas ancestrales. «Un proceso -señala Marzal- entre dos sistemas religiosos que tienen un prolongado contacto produce un nuevo sistema, cuyas creencias, ritos, formas de organización y normas éticas son el resultado de la interacción dialéctica de los dos sistemas» (Marzal, 1993:58). Esto desde luego produce filiaciones identitarias, que están ancladas en una tensión entre lo nuevo y lo viejo, que a veces no llega a resolverse en el tiempo; o dicho de otra manera se desenvuelve en forma de una construcción cultural en permanente formación. Pues, como dice Turner, la producción de símbolos «es una parte necesaria del proceso social... asociado con intereses, objetivos, metas y modos de vida, ya sea que estos se encuentren explícitamente formulados o que se deduzcan de la conducta humana» (Turner, 1988:2). En ello coincide Geertz cuando precisa que la concepción que un pueblo «se forja de cómo son las cosas en la realidad, sus ideas más abarcativas del orden, son su cosmovisión.» (Geertz, 1987:89).

Para los Yanaconas las vírgenes remanecidas son imágenes vivas y están profundamente ligadas a la historia, la vida, la cotidianidad y el pensamiento de estos pueblos. Lo «vivo» está presente en los actos más cotidianos de la vida de las comunidades yanaconas, que se manifiesta en el trato de persona que se les da. Por ejemplo, la Virgen de Caquiona viste como una mujer de la comunidad: vestido ancho, faja a la cintura, enaguas, alpargatas y sombrero y como cualquier persona, la virgen posee tierras, casas y ganado, bienes que son administrados por el síndico y cuidados e incrementados

por la comunidad a través del trabajo colectivo e individual (Zambrano y López, 1994:57).

Es trabajadora, «sale a ganar para lo cliente» como cualquier habitante de la comunidad. Hace sus comisiones, cargada en la espalda de sus devotos, en extenuantes jornadas hasta los sitios en donde se encuentren otros Yanaconas, incluso fuera de los límites del resguardo.¹² La virgen se autofinancia: «ella mismita va a conseguir la platica de su fiesta». Es decir, todo el año está, en aras de su plata, circulando a través de complejas redes veredales que demuestran la renovación de los lazos de solidaridad de la comunidad. La actividad económica y ritual es de todo el año y presidida por su virgencita. A ella la visten, le hablan, le cuentan, le inventan, como el caso de «mama concia», la Virgen de Caquiona a quien siempre la ven «embarradita» cuando llega de romería o de comisión.

Las alumbranzas son un momento ritual en que se expresa un sentimiento de gratitud hacia las vírgenes por los milagros que han realizado. Es en ellas donde es posible ver con mayor contundencia el significado de la vida de las vírgenes. Realizar la alumbranza es «darle el pan a la virgen», concepto que involucra el principio de reciprocidad, «se paga a la virgen los milagros que ella hace», además de darle de comer, como a cualquier vivo.

Las remanecidas instauraron el orden social en un espacio que inicialmente se percibe como «silvestre». La aparición de las imágenes marca el paso de la «naturaleza» a la cultura. Lo silvestre y ajeno al hombre se va conociendo y afectando, las lagunas se amanisan y se secan, y se talan los bosques de la «montaña» para dar paso a la fundación de

los poblados. En tanto fundadoras de pueblos, semantizaron el espacio físico, humanizándolo para convertirlo en territorio, escenario de acontecimientos sociales de los Yanaconas contemporáneos. Las remanecidas fueron, según la tradición oral, quienes orientaron la ubicación de los poblados y su creación. Aparecieron como figuras de poder imponiendo su decisión sobre la fundación de las poblaciones. El relato comunica la existencia de un conflicto social expresado en la inquietud de qué sitio elegir para construir el poblado, que produce acciones sociales tales como la organización de los habitantes para realizar lo que la virgen quiere y, así evitar su furia. Son ellas quienes imponen la decisión final. Se constituyen en la figura que orienta el destino de un pueblo, lo organiza y lo unifica en torno a un ideal social. La creación de estos pueblos como centros comunica el establecimiento de un nuevo orden, sobre lo natural, silvestre, bravo y encantado; sobreponiendo a ellos el orden de lo cultural, humano, manso y desencantado.

Organizadoras de sociedad

En la descripción las vírgenes aparecen como líderes que unifican pueblos e influyen decididamente en su constitución, actúan sobre el orden social. Para ello identifican un conflicto y lo resuelven pacíficamente. Se puede decir que las remanecidas son metáforas que crean sentidos de unificación en las comunidades yanacanas en su lucha por la consecución de satisfactores a sus necesidades colectivas. Al establecer un orden social, las imágenes se humanizan y entran a participar en la vida cotidiana de las comu-

nidades de donde son originarias. Por ello, asumen características propias de los Yanaconas. El contenido de la metáfora no es especulación imaginativa, su simbología transmite un sentido que se percibe cuando se conoce el pensamiento político del pueblo yanacona. La yanaconidad se crea en torno a una filosofía de concertación, como estrategia para resolver los conflictos en forma concertada y pacífica. Este sentido práctico de la identidad es al que hace referencia Bourdieu (1995), cuando habla que la identidad está ligada al particular interés, de individuos y de grupos, para obtener los elementos necesarios para la existencia y persistencia colectivas. (Cfr. Bourdieu, 1995:92).

A las romerías acuden habitantes de todo el Macizo Colombiano, es el momento de reencuentro con los migrantes que hace mucho tiempo partieron hacia otras regiones del país; ellos vuelven a su territorio, al reencuentro con su gente y con su tierra, reafirmando su identidad. La fiesta patronal es la oportunidad de renovar los lazos de pertenencia a la comunidad y de intensificar el significado de la yanaconidad. En el relato, así como en lo cotidiano, las vírgenes son temidas por bravas. Las historias que se cuentan son múltiples, no sólo las que renuevan la fe a partir de los milagros, sino las que aparecen regulando, mediante ejemplos, la acción social. Se ejemplifica con castigo, es decir con regulación y control social que infunde temor. Por ejemplo, en El Rosal, existen tres estatuillas de la virgen que se usan en relación con una división del trabajo ritual, la Patrona que es la que permanece en la iglesia y solamente sale en las procesiones de las fiestas patronales y la peoncita que es la que sale a conseguir plata en las comisiones y a pernoctar en las casas. Muchas

veces son utilizadas para resolver peleas y conflictos personales. La virgen, según ellos, si se pone brava es capaz de hacer secar los pozos, y «lo ha hecho».

Reflexión final

Las vírgenes remanecidas y no otras, son indígenas y son frianas, algunas son yanaconas, porque: son descritas desde su propio sistema clasificatorio, son nacidas en su territorio, evocan la devoción andina hacia las lagunas, son fundadoras de pueblos, organizadoras de sociedad y forman parte de su identidad cultural. Son míticas y ritualizadas. No pueden interpretarse estáticamente. Ellas no son resultado de la casualidad imaginativa, porque han creado sentido, comunicado aspiraciones comunales, y visualizado el ideal social de un proyecto de vida yanacona y, estos, son históricos. Las vírgenes yanaconas, como representación colectiva, son la base de las relaciones sociales imaginarias de esta población, las que generan cohesión social y dan sentido a sus realidades como pueblo.

Se reafirma que la identidad de un pueblo, la etnicidad, no debe buscarse en la originalidad de sus rasgos culturales, sino en la capacidad de ese pueblo para generar sentidos sociales y políticos que lo unifica en la lucha por definir su razón de ser como pueblo. En tal perspectiva, la relación mitos de las remanecidas y etnicidad está, para los Yanaconas, en un proceso de construcción de identidad que se ha consolidado de manera propia a lo largo de los años. El mito se revela en este análisis la «narración de la realidad vivida» a partir de un momento en el tiempo en que se institucionalizó el cambio cultural en el Macizo Colombiano y que po-

demos situar en c. de 1700 (cfr. Zambrano, 2000) y se identificará el momento de «la creación del mundo» interpretado como la refundación de pueblos de indios en el Macizo Colombiano.

Sobre la base de las consideraciones anteriores y teniendo en cuenta que muchas historias de hallazgos de imágenes se pueden relacionar con hechos fundacionales de culturas, se puede sugerir la posibilidad de extender el término **remanecido** a una categoría y prever su potencial riqueza explicativa. Si se obra en consecuencia, todo santo o virgen que reporte en su mito, leyenda o relato las características aquí incluidas, se le puede denominar así. Es previsible que este tema por su extensión, seguirá problematizándose. Por lo menos, se deja planteada la necesidad de relacionar las informaciones o relatos de hallazgos con procesos de construcción de comunidades locales. Si estas conexiones se hacen evidentes entonces se prevé la posibilidad de vincularlas con el remanecimiento más que como un proceso de aparición de estatuillas, como un evento de conformación de comunidades plurales.

Puede haber remanecimiento si en una leyenda sobre una virgen o un santo se encuentran los siguientes elementos, que aunque provisionales, son además de indispensables, formales: un encuentro sorpresivo, no importa el lugar, ni el momento («escarbó y fue cuando encontré...»); un sujeto o sujetos, quienes dan testimonio del hecho y quienes se describen en forma congruente con el modo de vida del lugar (cazadores, pastores), también se suele indicar a una persona real (la viejita Rosalía, el señor, etc.); la difusión del hecho y su reconocimiento por parte de la gente («se vino y le indicó a su cacique que...»); la construcción o levantamiento de una choza, templo o capilla («entonces or-

denó hacerle su casita...»); relación o simple enunciación de permanentes desplazamientos de lugar de la virgen, por una incomodidad que es personalizada en ella («no le gustó. Entonces se bajó...»); y una decisión de satisfacción de haber encontrado un sitio («desde ahí ellita se quedó en su sitio»). Aunque no es necesario, el discurso del encuentro puede indicar algunas características de la personalidad de la virgen («como ella es bravita»).

De hecho la aseveración de que muchos de los relatos de los hallazgos, si se confrontan con las versiones populares de la gente y con las actitudes que éstas asumen en relación con ellas, pueden ser interpretados como remanecimientos. Para salir de dudas, se requiere que el investigador constatare cuatro eventos: el primero es la percepción del nativo, sea poblador o devoto; el segundo es la constatación de que el hecho está relacionado con la fundación de un pueblo; el tercero es la ubicación de los contextos de cambios religiosos y culturales; y, el cuarto y último es la determinación de que la virgen aparece en un lugar distinto a su comunidad de origen.

Notas

1. Sus límites geográficos coinciden con los antiguos territorios étnicos de *Guachiconu* y *Papallacta* del siglo XVI, dentro de los 1° 40' y 2° 15' de latitud norte, y 76° 30' y 76° 50' de longitud oeste (Cfr. Zambrano, 1993).
2. Resguardo «Es una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una comunidad o parcia-

- lidad indígena, que con un título de propiedad comunitaria, posee su territorio y se rige para el manejo de éste y de su vida interna por una organización ajustada al fuero indígena o a sus pautas y tradiciones culturales». Decreto 2001 de 1988.
3. «Entiéndase por parcialidad o comunidad indígena al conjunto de familias de ascendencia amerindia que comparten sentimientos de identificación con su pasado aborígen, manteniendo rasgos y valores propios de su cultura tradicional, así como formas de gobierno y control social internos que los distinguen de otras comunidades rurales». Artículo 14, Decreto 74 de 1898.
 4. El Cabildo indígena es una «Entidad pública especial, cuyos miembros son indígenas elegidos y reconocidos por una parcialidad localizada en un territorio determinado, encargado de representar legalmente a su grupo y ejercer funciones que le atribuye la Ley y sus usos y costumbres». Decreto 2001 de 1988.
 5. Pueblo indígena define una estructura sociopolítica; es una noción moderna que es incorporada en Colombia con la Ley 21 de 1991. «...Los yanaconas más que una tribu, son un pueblo» (Zambrano, 1996:21), mientras que Pueblos de Indios define la concentración física y administrativa de la población aborígen en un espacio colonial urbanizado. Fundarlos era «...la cosa más necesaria para su bien espiritual y temporal, que en la tierra se ha hecho, porque es cierto que como (los indios) estaban dispersos por montes, sierras y barrancas no se podía tener cuenta con el patrimonio de Jesucristo ni con el de V. M. y pasaban grandes trabajos los ministros de la iglesia y de la Justicia... he dado orden cómo se junten los pueblos en traza cerca de las Yglesias...» (Ricard, 1947:233).
 6. El concepto de cultura que se utiliza, propuesto por García Canclini, sitúa el papel que juega ella en la consolidación de la organización social. «La producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o elaboración simbólica de las estructuras materiales a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido». (García Canclini, 1981:75).
 7. ¿Es posible hablar de que una etnia tenga folclore? Si esto es posible, y me inclino por una respuesta afirmativa, es un cambio conceptual importante porque hasta ahora las etnias son parte del folclore. Son todas ellas tradición y no hay lugar para las innovaciones y los cambios. Y con este concepto podemos desligar, operativa y analíticamente, elementos activos y pasivos de la cultura.
 8. «Como anota Marcel Mauss, la palabra popular se ha definido por oposición a la palabra oficial, expresando que es popular todo lo que no es oficial, entendiéndose por tal, todo lo que

proviene de la autoridad civil y religiosa, y en particular, aquello que se enseña en la escuela y en el catecismo. Es popular, así, todo lo que se practica y transmite en el pueblo, fuera de lo que se impone y es enseñado por las autoridades constituidas».(Cfr. Poviña, 1957:23).

9. Algunos de estos rasgos culturales los comparten con las zonas campesinas. Vale decir, el Macizo Colombiano posee una amplia difusión de elementos culturales que no son potestad ni de indios ni de campesinos, sino que conforman elementos de una vasta identidad regional.
10. De modo general la asociación entre mito y rito, está en que el primero es una narración ritualizada (fiestas, misas, escenificación), en el que se plantea el origen de la comunidad y la presencia de un sujeto civilizador.
11. En un testimonio del siglo XVIII, Fray Juan de Santa Gertrudis, describe la bravura del Páramo de las Papas. «Encontré una piedra grande... pensé... es obra de los antiguos, y tal vez labrada y puesta allí...reparé al pie de la piedra y por todo allí delante habían muchos canasticos llenos de piedrecitas...este es feudo que con ellos hacen estos bárbaros al demonio, para tener buen páramo, y es así y ven que les sale bien, no hay remedio para sacarlos de esta superstición...dije alabado sea Jesucristo por todo el mundo...Cuando lo comencé a decir, estaba claro el día claro con un sol muy despejado, sin

nubes en el cielo, y todo el aire sereno. Más al acabar de decir la última palabra, todo el tiempo se mudó y me hallé rodeado de niebla espesa, con un torbellino horroroso de viento desahogado, truenos, rayos, relámpagos, aguacero y granizada... a lo que la comitiva de los indios que venía detrás vieron la repentina mudanza dijeron: ya el padre alabó a Dios en la piedra escrita y por eso se ha movido esta tempestad... delante de mí reventaron muchos rayos con truenos espantosos y llamas de fuego verde, azul y negro...» (Santa Gertrudis, 1970:245).

12. Para los Yanaconas, el manejo de los diferentes pisos térmicos, es fundamental. Cada familia procura tener una parcela en lo «frío» y otra «en lo caliente.» La de «lo caliente» generalmente está por fuera del resguardo y hasta allá van a emplearse como jornaleros. En forma metafórica lo hacen también las remanecidas en las comisiones. Más con el ánimo de conseguir plata para su fiesta. Empero es simbólicamente un acto de reconocimiento y refuerzo de los lazos de pertenencia a la comunidad.

Bibliografía

- Augé, M.
1997 *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- Barth, F.
1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bourdieu, P.
1995 *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Buenahora, G.
1993 De cómo nos corrían la cerca y nos quitaban la voz. *Hombres de Páramo y Montaña*. C. Zambrano compilador. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Cerón, P.
1989 *El puma y la india de punturco*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Danielson, L.
1977 Introduction. *Western Folklore*, XXXVI (1).
- Faust, F.
1989 El concepto de hielo o frío, su rol y su posición histórico-cultural. *Novedades Colombianas*, N° 4.
- Friede, J.
1945 *El indio en la lucha por la tierra*. Bogotá: Punta de Lanza.
- García Canclini, N.
1981 *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Geertz, C.
1987 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Guhl, E.
1945 El Macizo Colombiano. *Boletín de Arqueología*, 1.
- Kaarhus, R.
1989 *Historias en el tiempo, historias en el espacio. Dualismo en la cultura y lengua quechua*. Quito: Tinkuy –Abya-Yala.
- López, C.
1990 *Frianos y Calentanos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Llanos, H.
1985 *Los Cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores*. Bogotá: Fondo de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Marzal, M.
1993 Sincretismos religiosos latinoamericanos. En: *Religión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Murra, J.
1972 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Poviña, A.
1957 *Manual del Folclore*. Buenos Aires: **Falta editorial**
- Ricard, R.
1947 *La Conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romoli, K.
1963 El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española según documentos contemporáneos del antiguo Distrito de Almaguer. *Revista Colombiana de Antropología*, 11.

- Santa Gertrudis, J.
1970 *Maravillas de la naturaleza*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Stern, S.
1977 Ethnic folklore and the folklore of ethnicity. *Western folklore*, XXXVI (1).
- Turner, V.
1988 *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Velazco, H.
1989 Las Leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. En: *Religiosidad Popular*, T. 1. Barcelona: Anthropos.
- Wachtel, N.
1971 *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zambrano, C. V.
1993 *Hombres de páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
1996 Vírgenes y Santos. Los remanecidos del Macizo Colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, XXV.
2000 Se me apareció la virgen. De la devoción religiosa al orden comunitario. En: *Religiosidad Popular*. E. Villa editor. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Zambrano, C. V. y C. López
1994 Las vírgenes remanecidas. Elementos de organización social y

formas de etnicidad en el Macizo Colombiano. En: Pinzón, Carlos. *Cultura y Salud en las Américas*. C. Pinzón editor. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Resumen

Este trabajo enfoca la apropiación de imágenes de vírgenes hispanas católicas y los mitos emergentes que dan soporte al hallazgo de las vírgenes de la Candelaria, La Concepción y el Rosario, en Pancitarrá, Caquiona y El Rosal, comunidades yanaconas del Macizo Colombiano. Los relatos se analizan como mitos de fundación de pueblos y como factores de identificación. Se desarrolla el concepto de «remanecer» como una categoría émica con potencial riqueza explicativa para estos fenómenos, que ligan hallazgos como un evento de conformación de comunidades étnicamente diferenciadas.